

MARTA PORTAL. *El Águila y el Ave Fénix. Escritores británicos en México*. Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional, 2007. 298 páginas.

La primera impresión que produce la lectura de este ensayo es la de experimentar muy cerca la presencia de la autora. El lector percibe de inmediato su proximidad, su aliento, su atención para guiarle y transportarle a unos textos en los que le sumerge con una delicadeza exquisita. Y casi sin darse cuenta se deja llevar y se deja seducir por su palabra, siempre inteligente y siempre oportuna, y se somete a las pautas que la autora marca muy sutilmente para que su texto sea leído.

No cabe duda de que el tema es interesante en sí, sobre todo para los que nos dedicamos con el corazón, y no sólo con la mente, a los asuntos relacionados con la América que habla español. Indagar cómo habían vivido su experiencia mexicana un grupo de escritores británicos y cómo después lo habían volcado en sus obras: algunas en forma de novela, otras en forma de libro de viaje, es una empresa muy atractiva por sí sola, pero que requería como paso previo un buen conocimiento de la literatura inglesa, y también un buen conocimiento de la realidad mexicana. Es evidente que Marta Portal reunía esos requisitos que auguraban una buena travesía hasta llegar a puerto. La selección de autores y textos que ella hace nos presenta un muestrario de algunos de los mejores escritores de lengua inglesa que por distintos motivos viajaron a México: las figuras de D. H. Lawrence, Aldous Huxley, -malcolm Lowry y Graham Greene son las más importantes, y junto a ellos, dos mujeres: una del siglo XX, Sybille Bedford, con la que se abre el estudio, y otra del siglo XIX con la que se cierra, madame Calderón de la Barca, que vivió dos años en México y por la que creo percibir cierta debilidad por parte de la autora española.

Como experta conocedora del mundo mexicano, por sus estudios y por sus vivencias, ella estaba en condiciones de poder contrastar su propia experiencia con la de los autores estudiados en su libro. Y seguramente este punto de encuentro proporciona una de las claves del interés que suscita, porque al lado de la voz de los autores o de sus personajes, al lado de las voces autorizadas de las citas bibliográficas que ella emplea, se oye la voz clara y directa de Marta Portal.

De manera que se podría hablar de un libro escrito en dos niveles que nunca están separados sino que se entrelazan de continuo: uno, constituido por la recopilación y presentación de las obras, la ordenación de los temas, etcétera, es decir, con todo lo relacionado con el material seleccionado para el trabajo. Y otro nivel, que viene dado por lo que la autora ha dado de sí mis-

ma; por lo que deja traspasar de su amor por México, de sus propias ideas, y de la suma de sus conocimientos sobre aquel país.

Ella habla de su aproximación a este trabajo desde una perspectiva muy personal, que podríamos calificar (si se me permite la excentricidad) oximorónica cuando dice: “Una imparcialidad apasionada ha guiado mi entrega al descubrimiento de la realidad”. A la imparcialidad sobre el objeto de estudio se une la pasión de Portal por el tema. Así, el discurso objetivo, propio del análisis, se alimenta de infiltraciones de la propia autora en forma de anotaciones al margen, apostillas, notas al pie de la página, etcétera, de forma que el texto se ve continuamente asaltado por su perspectiva personal, deslizándose su propia escritura entre la escritura de los autores que trata.

Desde el principio, el libro hace patente dos cualidades de su autora: sus capacidades como investigadora y sus habilidades como narradora. Como investigadora recurre a todas las fuentes necesarias para un trabajo bien fundamentado, ya sean bibliográficas, epistolares, etcétera, que sin llegar nunca a la erudición pesante, dotan de consistencia y validez sus reflexiones.

Con los recursos de la escritora consigue despertar no solo el interés (que, como dije antes, prácticamente viene dado de antemano por la elección del tema, de por sí importante), sino también suscita el entusiasmo y el placer que proporciona la lectura de un libro que se permite las libertades del creador, por ejemplo, en cuanto a la organización del material utilizado, no sometido a la rigidez de un canon ensayístico sino empleado de forma original y flexible; libro que, además, brilla por su escritura, por el acierto de las palabras, por el hallazgo de las expresiones: en suma, por ser una obra bien escrita.

Por otro lado, como crítica literaria y profesora universitaria de literatura que fue durante tantos años, no puede sustraerse a sus conocimientos narratológicos que todos conocemos a través de muchos trabajos. En su análisis de las novelas seleccionadas desentraña técnicas narrativas, hace análisis genéticos, estudios de los personajes, etcétera, con la inteligencia y perspicacia a que nos tiene acostumbrados.

No es raro, pues, que haya en este libro algo de didactismo profesoral, utilizando *didáctica* en el mejor sentido del término, como el arte de enseñar. Marta Portal, como buena docente, está acostumbrada a desentrañar los significados ocultos de los textos que analiza, señalando las claves del discurso con términos precisos o estableciendo relaciones con otros autores, pasados y presentes, del ancho mundo literario, que enriquecen su interpretación.

El resultado de todos estos componentes es la construcción de un discurso múltiple y un trabajo intertextual de amplia cobertura. En él se juntan la ficción y la reflexión ensayística, el dato erudito, el fragmento, la cita, el resumen y el comentario. Sobre sus opiniones habría mucho que decir por los distintos registros utilizados, desde el más serio al más irónico, y por la variedad de asun-

tos en los que ingresa: hay comentarios ilustrativos, otros amplificadores, otros actualizadores. Todos son complementarios de los textos que estudia y que ella abre hacia los ámbitos más amplios de la historia, el arte, la geografía, la política, la filosofía, la antropología, o los proyecta hacia la actualidad más cercana.

Una de las claves de este libro, que anima bien su lectura, radica en las continuas relaciones intratextuales originados al poner en contacto a unos autores con otros, al establecer vínculos de distinto tipo entre las experiencias y obras de unos y otros; así, el libro no ha sucumbido a uno de sus posibles peligros: el de ser el compendio de varios estudios o capítulos aislados e independientes sino que, además de tener a México como núcleo común, se organiza en un tejido muy bien trabado y se lee como una trama coherente de relaciones internas.

Uno de esos vínculos que a mí me ha interesado particularmente es aquel donde se habla de las diferencias entre los autores femeninos y los masculinos. Y no sólo por las diferencias que pueda haber entre unos y otros sino porque desde un principio, como está dicho, indica ya algunos aspectos que desarrollará después. La agudeza de Portal distingue posiciones muy diferentes de las mujeres respecto a los hombres, pues ellas, además de actuar como “reporteros natos”, ostentan algunas cualidades distintivas:

A medida que he tenido que compulsar informaciones y temas tratados por una y otra con las incidencias similares en sus colegas varones, se me ha evidenciado una cualidad intrínseca en ambas: la profesionalidad, que resultaría superior en las dos mujeres. Han leído mucho sobre México, han escuchado al pueblo mexicano, han compartido costumbres y comidas nativas, y se han complacido en ello, han estado abiertas, nunca cerradas a la comprensión. Sus colegas pueden quizá ser más brillantes (son cuatro reconocidos grandes escritores del siglo xx), expresar tesis más originales, más sorprendentes, o más increíbles (como la increíble superestructura religiosa creada por Lawrence en *La serpiente emplumada*), pero han estado quizá más al margen o más lejos de la intimidad del país. (38)

Un objetivo claro del libro es conocer las consecuencias del viaje a México en los escritores: cómo entendieron el México que cada uno vivió, en qué medida afectó a su manera de ser y cual fue el sentido de su vida en ese país, pues como dice la autora “México no consiente la indiferencia del visitante”. Lo cierto es que cada uno de esos escritores entendió México a su manera y aun sintiendo todos una gran fascinación por ese país, mientras las dos mujeres fueron mucho más comunicativas y se integraron mejor en su sociedad, llegando a admirar todas las facetas del arte mexicano y recreándose en su naturaleza. Los hombres mantuvieron con él una relación nada complaciente: Lawrence, el primero que viajó en el siglo xx y marcó la pauta del viaje a México como búsqueda de ese otro lugar del mundo lejos de Europa, como búsqueda de

un “espacio ideal”, mantiene una actitud contradictoria, pues unas veces detesta México y otras éste le seduce; Huxley, extemporáneo, no encuentra nada interesante salvo el arte precolombino de Mitla y Monte Albán; Greene, que odiaba México, sólo recrea espacios muy reducidos y concretos para hablar de la persecución religiosa en su novela; para Lowry es un templo del alcohol en donde pueden producirse revelaciones personales y de la realidad política y social de su época.

Cuando Marta Portal se acerca a las obras de estos autores su análisis suele ser muy minucioso y detallado, pero también pone a prueba su capacidad para condensar, como cuando en dos líneas puede resumir la impronta de México en tales obras: “podemos espumar un rasgo común que se encuentra en todas ellas: una visión pesimista de México como tierra del odio, la violencia y la muerte”.

Con este libro Marta Portal nos ha invitado a acompañarla en un viaje fascinante que ella llama “mi viaje leído” a través del viaje escrito de los autores británicos. Para acercarse a ellos parece haber asumido como suyas las que considera virtudes nacionales mexicanas, las cuales dice admirar, y que llama “virtudes dialécticas”: la insurgencia y la controversia. Así se explicaría su actitud ante esos textos que, sin evitar su mucha admiración hacia ellos, no duda en criticar cuando cree que le sobran páginas a un autor o que otro no ejecuta un desenlace convincente, por ejemplo, o también para sugerir algunas explicaciones sobre sus actuaciones personales.

La impresión final tras la lectura del libro y tras haber acompañado a varios escritores en su viaje es la de haber revisitado y vivido muchos Méxicos. La de habernos acercado a un país a través de la superposición de distintas miradas, a partir de textos translúcidos que no ocultan otros textos y ofrecen una visión múltiple de México.

Con una afinada sensibilidad, a Portal le interesa suscitar el tema de la mexicanidad como esencia de un pueblo que la autora considera “multicultural”, calificación más apropiada por “la incontrovertible realidad de las culturas que la integran”. Ella pone en relación la mexicanidad con la britanidad o el carácter supuestamente insular de los escritores en cuestión, que, sin embargo, no pueden sustraerse a buscar las diferencias o semejanzas con lo mexicano, con “lo otro” que les rodea. De distintas maneras y desde distintos ángulos la realidad mexicana se les impone y aparece como un impulso, un acicate para la creación. La autora insiste en que ellos escriben “porque México les dicta”, pero la experiencia de “lo otro” no sólo les incita a la creación de obras literarias, no sólo les lleva a la “prueba” artística sino que también los enfrenta con ellos mismos y en cierto modo los obliga a reflexionar sobre su propia idiosincrasia, de manera que el viaje como experiencia de vida también se convierte en pura creación y conocimiento de sí mismo.

Las últimas reflexiones de Marta Portal trascienden el ámbito del estudio realizado para extraer hermosas y oportunas conclusiones sobre las relaciones humanas, que son un verdadero canto a la tolerancia, a la convivencia y a la integración cultural de los pueblos.

JUANA MARTÍNEZ GÓMEZ
Universidad Complutense de Madrid